JUAN BAUTISTA PASTENE * primer almirante del mar chileno

Juan Barría González Capitán de Corbeta

Introducción.

urante la conquista de América numerosos hombres lucharon contra la naturaleza y los elementos para descubrir y agregar nuevas tierras a la Corona. Esta titánica obra no hubiese sido posible sin el concurso de aquellos navegantes que cruzaron los océanos transportando hombres y vituallas, manteniendo un contacto regular con la metrópoli. Ese mismo tráfico permitió que el Emperador tuviese noticias y gobernase sus vastos territorios.

Los osados navegantes recorrieron el océano Atlántico y el Mar del Sur (Pacífico), abriendo nuevas rutas para las comunicaciones y el comercio.

España mantuvo celosamente el secreto de estas nuevas rutas, en especial la ruta del estrecho de Magallanes. Para ello reglamenta la actividad de los Pilotos creando en 1508, el puesto de Piloto Mayor de la Armada, siendo el primero en recibir tal honor el insigne Américo Vespucio.

En 1527, el rey ordena que no hayan pilotos extranjeros en sus naves sin su expresa autorización. Esto último permitió que tomaran estos puestos algunos genoveses que sirvieron largamente a la corona. Más tarde, las reales audiencias de América otorgaron títulos de Piloto y Piloto Mayor del Mar del Sur a aquellos navegantes que recorrían la costa occidental de América.

Entre estos Pilotos Mayores encontramos a don Juan Bautista Pastene, a quien la Providencia trajo a este rincón del mundo, en donde ancló definitivamente y formó una de las familias fundadoras del Reino de Chile.

Pastene en América.

Nació en 1507, en la localidad de Nuestra Señora de la Gracia, en Génova. Hijo de don Tomás Pastene y doña Esmeralda Solimana, tal como lo expresa en su testamento hecho en Lima en 1546; habría llegado a América alrededor del año 1525

No hay antecedentes completos sobre sus actividades entre esa fecha y 1541, pero habría participado en la conquista de las Antillas menores y en la expedición de Francisco Pizarro al Perú, en la cual casi pierde la vida.

Con toda seguridad esta aventura le reportó una suma de dinero nada despreciable, por cuanto adquirió, en sociedad con un tal Baltasar Díaz, el navío *La Concepción* desempeñándose a bordo como Maestre (Capitán mercante) y Piloto, comerciando entre Perú y Panamá.

En 1541 y después de la guerra civil que le costó la vida a Pizarro, Pastene arriba a Panamá en donde da cuenta de los sucesos a dos oidores de la Audiencia de Panamá. Es probable que después de esta recalada la Real Audiencia le otorgase el título de Piloto Mayor del Mar del Sur, cuan-

Revista de Marina Nº 6/94 595

N. de la D. El presente artículo se publica en adhesión a la conmemoración de los 450 años del descubrimiento de la bahía de Corral, bautizada Valdivia por Pastene, en homenaje al Conquistador, Gobernador y Capitán General a cuyas ódenes cumplía la expedición marítima de reconocimiento.

do ya poseía fama de hábil y experto en el arte de navegar.

De regreso al Perú, el Gobernador licenciado Cristóbal Vaca de Castro, en previsión de
ataques franceses que provinieran desde el
extremo austral, por la vía del estrecho de
Magallanes, autoriza el zarpe del navío San
Pedro, de propiedad de Pastene, otorgándole el
cargo de Capitán, con encargo de prevenir a
Valdivia, como también de llevar un cargamento con provisiones, armas y municiones que
mucha falta hacían en Chile. Es menester tener presente que el cargo de capitán permitía comandar
naves de guerra.

Pastene en Chile.

Pastene llega a Chile en julio de 1544, siendo recibido con mucho agrado por los habitantes de las nacientes provincias, en especial por el Conquistador don Pedro de Valdivia, quien nombra a Juan Bautista Pastene Teniente General en la Mar, y le da poder para realizar un viaje de descubrimiento de toda la costa hacia el Estrecho de Magallanes.



Juan Bautista Pastene.

En el poder entregado a Pastene, el Descubridor le ordena "me descubra la costa y puertos que hay en ella, y me traiga verdadera relación". Para cumplimiento de esta tarea pone bajo su mando al Tesorero de S.M. don Jerónimo de Alderete, a don Rodrigo de Quiroga y al Escribano Mayor del Rey don Juan de Cárdenas; este último actuó como cronista del viaje.

Primer viaje de Pastene.

Es conveniente detenerse en el primer viaje de Pastene hacia la zona sur, por cuanto es el más documentado y, por otra parte, porque después del viaje de Magallanes es la primera expedición a la costa de Chile que cuenta con una relación detallada.

Completado el apresto de la flotilla compuesta por el navío *San Pedro y el Santiaguillo*, la expedición a los mares australes se hace a la mar con las primeras luces del día jueves 4 de septiembre de 1544. Las órdenes de Valdivia para este último señalaban que si las condiciones de mar lo permitían, el *San Pedro* debía continuar solo hacia el Sur mientras que el *Santiaguillo* debería arrumbar hacia la boca del Maule y esperar el regreso de Pastene.

Con la ayuda de un viento norte moderado, Pastene navega de través con rumbo Sur. Durante la noche sólo lleva la vela baja del trinquete, en previsión de vientos del Noroeste.

El día 10 de septiembre avistan la isla Mocha, situándola en latitud 38°23′ Sur. Lo anterior permite señalar que probablemente navegaron con una derrota paralela a la costa y a una distancia de unas 40 millas, de suerte que en una de sus bordadas, el *San Pedro* pasara cerca de la isla.

Después de trece días de navegación, Pastene juzga que ya ha llegado a las 200 leguas que le mandase Valdivia (600 millas), por lo que decide acercarse a la costa, recalando dicha tarde en la actual bahía San Pedro, fondeando posiblemente en caleta Guayusca. Pastene baja a tierra el día 18 junto a 12 soldados, y el Tesorero Real don Jerónimo de Alderete toma posesión de la región en Nombre de Su Majestad y del Gobernador, con las formalidades que tan señalada ocasión requería.

En la costa se encontraron con algunos aborígenes y tras regalarles abalorios, capturan 2 indios y 2 indias como prueba de sus descubrimientos.

En la tarde de dicho día zarpan con dirección al Norte y navegan cerca de costa con un viento flojo. Juan de Cárdenas señala que la navegación se hace "solo con el papahígo del trinquete junto a tierra para verla toda bien, teniéndonos las noches al reparo, lo que nos quedó del juéves, y el viérnes y el sábado adelante". En el Anuario Hidrográfico de 1879, dirigido por don Francisco Vidal Gormaz, se señala que es improbable que Pastene se hubiese acercado a tierra al zarpe de bahía San Pedro, pues el escribano Cárdenas no deja constancia de nuevas ceremonias de toma de posesión, y por otro lado que los vientos serían de baja intensidad.

Respecto a la segunda afirmación es posible que los vientos no hayan sido los adecuados, pero por otra parte el mismo Pastene navega con sólo una vela justamente con el propósito de ver toda la costa. Ahora si consideramos la frase "teniéndonos las noches al reparo", es posible conjeturar que Pastene haya tomado algún fondeadero durante las noches, para continuar su reco-

nocimiento con luz diurna. Esta hipótesis se deduce del término reparo, que en el lenguaje marinero significa "fondeadero provisional en el que puede abrigarse un buque". Es probable entonces haya visitado otras caletas de la costa sur, aunque el avezado Juan de Cárdenas no lo registrase.

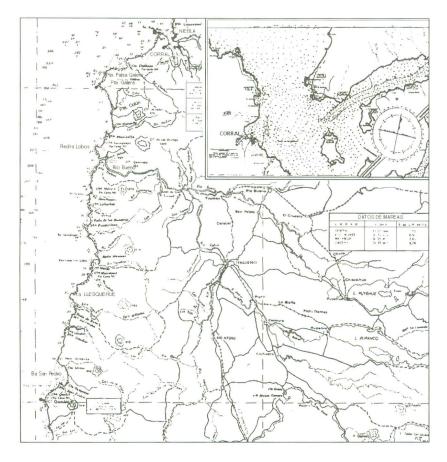
Siguiendo el relato de Cárdenas, éste escribe a continuación: "y el domingo, que fueron 21 días del dicho mes de septiembre del año susodicho, á hora de vísperas surgimos por segunda vez media legua de tierra en una punta muy señalada que sale mucho á la mar, y pusímosle la Punta de San Mateo".

No cabe duda que dicha punta señalada es Punta Galera y el punto donde fondearon es caleta Caihuín. Ahora bien, esta vez el cronista señala que el "San Pedro" surge, es decir fondea. Pastene arriba a Punta Galera el día 21 en la tarde, bajo condiciones de tiempo muy favorables; vientos de poca intensidad y mar llana, condiciones excepcionales en una zona abierta a los vientos del 3er. y 4o. cuadrantes. En la tarde desembar-

can para explorar y conocer a los aborígenes que la habitaban, regalándoles cuentas y recibiendo a cambio una oveja.

Al día siguiente el Almirante junto a una docena de hombres, desembarcan y don Jerónimo de Alderete, con las fórmulas usuales, toma posesión de la comarca, acto seguido la partida de desembarco captura a una decena de indios, los cuales son llevados a bordo, junto a 20 oveias.

Hacia el medio día zarpan y navegan cerca de costa, lo cual les permite arribar a la bahía de Corral, la que denominan puerto y río Valdivia, en honor al Conquistador. La isla Mancera recibe el nombre de Imperial, y al río Tornagaleones se le denomina Santa Inés. En esta ocasión, Jerónimo de Alderete toma pose-



Revista de Marina Nº 6/94 597

sión de dichas tierras desde el navío, según deja constancia el cronista.

Cárdenas no señala cuando zarpan de Corral, pero presumiblemente es el día 23 en la tarde, por cuanto lo avanzado de la hora a la que arriban a Corral y el hecho que se aventurasen a la desembocadura del río, permiten asegurar que fondearon en la bahía de Corral la noche del 22 de septiembre de 1544 y al día siguiente reconocieran el río Tornagaleones.

El día 25, y bajo los efectos de un temporal del Sur, bastante frecuente en esa estación del año, la expedición pasa cerca de la península de Queule, la cual confunden con la isla Mocha, y el río Toltén lo confunden con el río Imperial.

Probablemente el 27 de septiembre encuentran la desembocadura del río Bío-Bío, al que el escribano señala como Rimbimbi. Este hecho es posible por cuanto los naturales que les acompañaban le señalaban en su lengua el nombre de los distintos accidentes geográficos.

Finalmente, el día 30 de septiembre recalan a Valparaíso, trayendo consigo a 12 aborígenes, una veintena de ovejas y una cuenta detallada de las tierras que se habían incorporado a la corona, dando testimonio con este viaje de la habilidad de Pastene no sólo para llevar la expedición a feliz término, sino por las informaciones hidrográficas, las cuales poseen el mérito de una gran exactitud en altura y que, en su conjunto, vienen a conformar el primer derrotero elaborado en Chile.

Pastene y Valdivia.

A un año exacto del inicio de su expedición, Pastene se hace de nuevo a la mar y se dirige al Perú en busca de hombres y abastecimientos grandemente requeridos en las provincias de Chile. Por encargo especial de Valdivia, y acompañado por los capitanes Alonso de Monroi y Antonio de Ulloa, lleva consigo un total de 23.000 pesos y la autorización para tomar empréstitos en nombre del Conquistador, hasta por 100.000 pesos.

Al arribo de la expedición al Perú se encontraron con un panorama desolador. Vaca de Castro había fallecido siendo reemplazado por Blas Núñez quien, por su gobierno despótico, se vio enfrentado a una rebelión. Antonio de Ulloa, aprovechando que familiares ocupaban altos cargos en el partido de la rebelión liderado por Gonzalo Pizarro y debido a diferencias que sos-

tenía con Valdivia, logra retener a Pastene quien vio retrasada su partida; además pierde al *San Pedro*.

Tras muchos esfuerzos y gracias al apoyo de Hernando Pizarro, Pastene logra adquirir otro navío a sus expensas. Finalmente zarpa hacia Chile, recalando a Valparaíso el 1 de diciembre de 1547, dándole noticias a Valdivia del estado de las cosas y del complot que en su contra fraguaba Ulloa.

El día 12 de diciembre Valdivia y Pastene zarpan al Perú con auxilios para el Gobernador, quedando en Chile como Gobernador Interino Francisco de Villagra.

A su arribo al Perú el 30 de dicho mes, el Conquistador se entera de que está próximo a llegar don Pedro de la Gasca, el Nuevo Virrey nombrado por el emperador, no dudando en ofrecer sus armas para apoyarlo.

Terminadas las tareas en Perú, Pastene regresa a Chile en donde Pedro de Valdivia, en reconocimiento a su lealtad, le otorga una encomienda en base a la cual quedaban a su cargo 2 caciques con su gente; el primero era de nombre Maluenpangue, con asiento en los Promaucaes (San Vicente de Tagua-Tagua), y el segundo se llamaba Juan Darongo que habitaba el valle del Mapocho. En 1550 Valdivia aumenta la encomienda de Pastene con los caciques Antilica, Chusmaro y Catanlagua, que residían en el valle Puanque.

El 20 de marzo de 1550 recala en la bahía de Concepción al mando del galéon San Cristobal y una galera, en apoyo de la expedición que efectuaba Valdivia en la zona de Arauco. Valdivia lo manda a buscar provisiones y reconocer la costa sur, tarea que le permite reconocer el golfo de Arauco y desembarcar en la isla Santa María. En los meses pos-teriores realiza dos viajes más; en el primero desembarca en la isla Mocha, finalizando las comisiones en octubre de 1550.

Actividades en Chile.

A la muerte de Valdivia, y durante el mandato de don García Hurtado de Mendoza, Pastene es reconfirmado en sus cargos, acompañando al Gobernador por mar y tierra en su expedición hacia el Sur.

En su vida Pastene ostentó los títulos de Piloto y Piloto Mayor de la Mar del Sur otorgado por la Real Audiencia de Panamá. En 1543, Vaca de Castro le otorga el Título de Capitán del San Pedro, y de todos aquellos que se encuentren en las provincias

de Chile. Este título, por su extensión, equivale a Capitán de la Mar del Sur.

Valdivia lo nombra Teniente de Gobernador de Capitán General, que puede resumirse como Teniente General en la Mar. En dicha época el más alto cargo en tierra y mar era el de Capitán General, cargos que poseía Valdivia. Inmediatamente bajo el Capitán General en la Mar estaba el Teniente General en la Mar, que era equivalente a Almirante (aunque este término se usaba como título nobiliario), por lo que Pastene se convierte en el primer Almirante que tuvo la Capitanía General de Chile. Este cargo es confirmado por el Gobernador don García Hurtado de Mendoza el 1 de octubre de 1557.

Pastene, además, se desempeña como regidor en el Cabildo de Santiago; lo hace en siete oportunidades entre 1548 y 1568, y es Alcalde de dicha ciudad en 1564 y 1568, desarrollando además una gran labor comercial.

Contrajo matrimonio con doña Ginebra Dicejas, con quien tuvo cinco hijos; el mayor se llamaba Tomás de Pastene y sirvió en la guerra de la frontera, alcanzado el grado de Teniente General; el segundo, Pedro de Pastene, también militar, fue corregidor de Villarrica alrededor de 1576, de quien desciende el historiador Don Alonso de Ovalle; Juan de Pastene se hizo religioso en la orden de San Francisco y en 1593 era guardián del Convento de Valdivia; don Francisco de Pastene, su cuarto hijo, estudió Derecho en Lima, titulándose de abogado en 1588, y fue clérigo de órdenes menores del obispado de Santiago; abandonó luego la carrera sacerdotal y se casó con doña Catalina Justiniano, y fue alcal-

de y corregidor de Quintero donde se estableció. A la muerte del Gobernador Martín García de Loyola, el Licenciado Pastene ocupa sucesivamente el cargo de Teniente General o Juez Superior, Fiscal de la Real Audiencia y Juez Mayor del Juzgado de Bienes de Difuntos. La única hija, doña Ana de Pastene, se casó con don Diego de Morales, vecino de La Serena.

Pastene habría fallecido alrededor de 1580, a una edad bastante avanzada para la época. Su hacienda estaba muy disminuida, por lo cual, en 1575, solicita al Emperador le otorgue una merced para poder mantenerse, por cuanto las encomiendas otorgadas no le permitían su manutención y porque durante la conquista de Chile había gastado parte de su fortuna personal.

Juan Bautista Pastene fue Almirante, Piloto Mayor, Comerciante, Regidor, Alcalde y sobre todo un leal servidor que entregó sus esfuerzos y hacienda a Chile. Este ilustre fundador participó activamente en la conquista de los vastos territorios de la Capitanía General. Exploró las costas desconocidas y llegó hasta donde nadie había llegado sólo con su empuje, su valor y sus conocimientos del mar. Durante muchos años se ha mantenido en segundo plano su labor, recordándosele sólo por haber llegado con auxilios para el conquistador. Por el contrario, desde que llegó a Chile se convirtió en un incansable trabajador en pro de la prosperidad del territorio, ganándose el respeto de sus contemporáneos, por lo que se hace merecedor del justo reconocimiento de las generaciones posteriores.

BIBLIOGRAFIA

- 1 "Documentos Inéditos para la Historia de Chile", por J.T.Medina, Tomo 6, Imprenta Barcelona y elzeviriana, Santiago 1895 y 1986.
- 2 "Encomiendas Indígenas en Chile", por Domingo Amunátegui Solar. Tomo 2, Imprenta Cervantes, Santiago 1910.
- 3 "Estudios Históricos", por Diego Barros Arana, Tomo VII, Imprenta Cervantes, Santiago 1909.
- 4 "Anuario Hidrográfico", por la Armada de Chile 1879.

Revista de Marina № 6/94 599